

---

**Tercera parte:  
Género, cultura y política  
de las clases medias**

---



**Irma Arriagada**

Consultora

**Ana Sojo**

CEPAL

## Las clases medias en América Latina: algunas conjeturas desde la perspectiva de género

### **Resumen:**

De la mano de la caída de la fecundidad, de la diversificación de las estructuras familiares y de la incorporación acelerada de las mujeres al mercado laboral, las clases medias se han expandido en las últimas décadas en América Latina. Puede estimarse que la participación femenina en el mercado de trabajo contribuye, según los países, entre un 3 y un 10% a la magnitud de las clases medias, y con mayor impacto en las de menores ingresos. La erosión del binomio hombre proveedor/mujer cuidadora aún no se traduce en una reorganización del mundo laboral, en la redistribución de las tareas domésticas y en un fortalecimiento de la ampliación de la prestación social del cuidado. Es un imperativo apoyar a la familia transformando al cuidado en un pilar de la protección social, con efectos beneficiosos directos de género y para los sujetos de cuidado, pero también para la reducción de la desigualdad, y para la sustentabilidad del financiamiento de la protección social.

*Palabras clave:*

clases medias, América Latina, género, familias, políticas de cuidado

### **Abstract:**

In the last decades, middle classes became larger in Latin America, hand in hand with low fertility rates, the diversification of the families and the large-scale entry of women into the labour market. Women labour participation contributes to the size of middle classes in terms that represent

between 3% and 10 % in the different countries, higher in the lower incomes. The erosion of the male breadwinner system still has not brought about a reorganisation of the labour market, a redistribution of the domestic labour, and a strengthening of the social delivery of care. It is imperative to support families by transforming care into a pillar of social protection, whose direct effects would be beneficial for narrowing the gender gaps and for the subjects of care, but also for reducing social inequality and for the sustainability of the financing of social protection.

*Key words:*

middle classes, Latin America, gender, families, care policies

Irma Arriagada

Consultora

Ana Sojo

CEPAL

## Las clases medias en América Latina: algunas conjeturas desde la perspectiva de género

*“Mi padre, un hombre serio e inteligente, me daba buenos consejos para hacerme desistir de lo que preveía como mi designio... Que todas esas cosas estaban muy por encima o muy por debajo de mí, que la mía era la clase media, o lo que podía denominarse el nivel superior de la clase inferior, que por larga experiencia sabía él que era el mejor de todos, el más rico en felicidades, por un lado al abrigo de la miseria, de los trabajos y sufrimientos de las clases menesterosas y, por el otro, no expuesto al orgullo, el lujo, la ambición y la envidia de la clase superior de la humanidad... Que una fortuna mediana era la fuente y el origen de todas las virtudes y placeres; que la paz y la abundancia eran sus doncellas inseparables; que la sobriedad, la moderación, la tranquilidad, la salud, la sociabilidad, en fin, todas las distracciones honestas y deseables correspondían a dicho género de vida; que siguiendo ese camino los hombres concluían su carrera sin la fatiga del trabajo material y del moral, sin verse obligados a una vida abyecta para ganar el pan o a una serie de dudas que perturban el espíritu y cansan el cuerpo, sin sentir la cruel desesperación de la envidia ni el hiriente dardo de la ambición...”*

Daniel Defoe, *Vida de Robinson Crusoe* (publicada en 1718).

Los procesos de globalización que incluyen el cambio tecnológico, la apertura al comercio internacional y la integración a la economía mundial de América Latina han renovado el interés por conocer las transformaciones contemporáneas de las estructuras sociales. También variadas reformas de las políticas sociales han puesto sobre el tapete la pregunta acerca

de sus impactos en el bienestar y en los ingresos. Léase, entre otros aspectos, la ampliación de las coberturas de las poblaciones beneficiarias y de algunas prestaciones en salud, de las pensiones no contributivas y de políticas de asistencia social como las transferencias monetarias condicionadas; la mercantilización de prestaciones en el marco de reformas privatiza-

doras de la salud; los sistemas de pensiones de capitalización individual caracterizados por la ausencia de diversificación de riesgos y su alta exposición a la volatilidad financiera.

La conceptualización y la medición de las clases sociales como un sistema de jerarquías, desigualdades y diferenciaciones sociales ha sido una preocupación fundante de la sociología y de la economía, que suma más complejidades cuando se distinguen sus dimensiones materiales y simbólicas. En términos operacionales, cuando se trata de construir clases o estratos sociales usualmente se acude a tres dimensiones de los hogares o del jefe del hogar: los ingresos, el nivel educativo y la inserción laboral que, al no ser convergentes, dificultan medir sintéticamente la condición socioeconómica. A su vez, la construcción operacional de las clases medias se ve obstaculizada porque las variables seleccionadas habitualmente –tales como ingresos y prestigio– miden rasgos continuos que no permiten identificar un corte o una agrupación alrededor del centro de la distribución social para clasificarla como clase media. De manera que los cortes que pueden establecerse son arbitrarios, y tampoco representan a grupos de personas que compartan una identidad (Barozet y Espinoza, 2009).

Las discusiones sobre la pobreza, las dimensiones del sector informal, la desigualdad y la vulnerabilidad social ante shocks y sus efectos intergeneracionales se han visto acompañadas nuevamente de reflexiones acerca del

devenir de los estratos medios, tanto respecto de la región latinoamericana (Franco, Hopenhayn y León, 2010; OCDE, 2010), como de otras latitudes (Birdsall, 2010).

En los años recientes y hasta la crisis global que arranca en 2008, medidos estos sectores por una combinación de ocupación e ingresos (León, Espíndola y Sémblar, 2010), se observa su importante expansión en muy diversos países latinoamericanos. Dentro de las causalidades en juego para explicar el fenómeno, destacan la menor tasa de dependencia familiar y la incorporación acelerada de las mujeres al mercado laboral<sup>1</sup>. Otra característica que suele relacionarse con las clases medias es la diversificación y ampliación de su consumo, debido al abaratamiento de bienes de consumo y a una acelerada expansión del crédito de las cadenas comerciales a personas de bajos ingresos<sup>2</sup>.

Para incursionar en el examen de las clases medias a partir de la familia como unidad de análisis –como lo haremos en este texto– es necesario realizar algunas consideraciones: para captar adecuadamente la posición de la familia, debe abarcarse el estatus de varios miembros; es crucial el aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, incluso de las casadas y con hijos; existe una proporción creciente de solteras, separadas, viudas y divorciadas, cuyo status no depende del vínculo con un hombre; han aumentado las mujeres que son jefas de familia; el matrimonio

y el nacimiento de los hijos se han postergado (Acker, 1973; Crompton, 1998); y han aumentado los hogares cuyo ingreso económico principal es el femenino.

Este artículo fundamenta la necesidad de entender la dinámica de las clases medias a partir de una perspectiva de género.

## I. Transformaciones sociodemográficas y laborales de las familias

Durante las últimas décadas, importantes transformaciones sociodemográficas han modificado las estructuras familiares de la región; sobre todo, la reducción de la fecundidad y la elevación de la esperanza de vida, que se traducen en un envejecimiento de la población, así como crecientes corrientes migratorias de variado signo. A su vez, los cambios de las familias y de la inserción laboral de sus integrantes –especialmente la participación laboral femenina– acentúan la conformación de clases medias cada vez más heterogéneas y diversas en su composición, así como en sus necesidades y demandas.

El tamaño de las familias se ha reducido y se han transformado las relaciones de parentesco, el ciclo de vida, los tipos de jefatura del hogar, el número y espaciamiento de los hijos. La incorporación creciente de las mujeres en el mercado laboral tensiona las relaciones de género, sus continuidades y cambios, aspecto

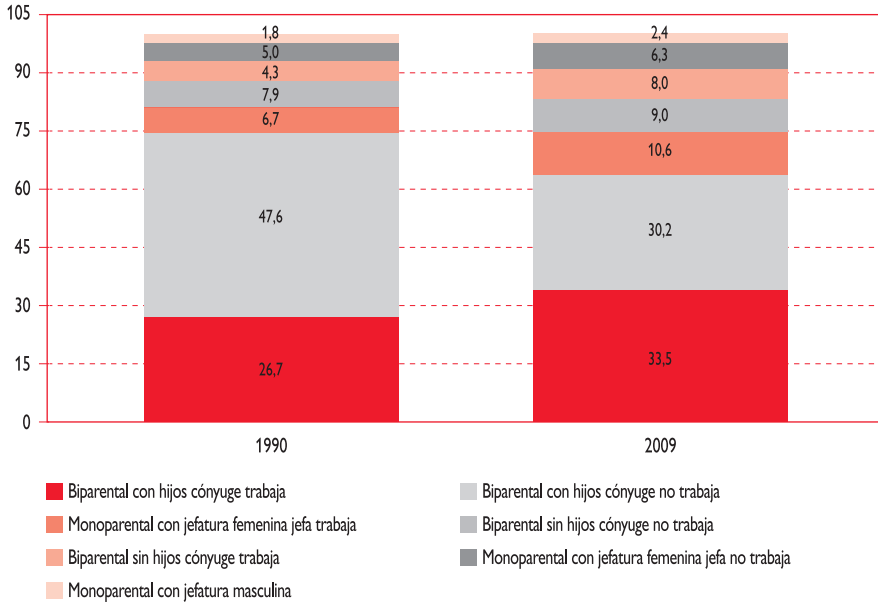
crucial si se considera que –tal como lo muestran distintos estudios– la distribución desigual del trabajo doméstico y las asimetrías de género en el mercado laboral son esenciales para entender –entre otros aspectos– la pobreza, la participación económica familiar y la arquitectura de los sistemas de seguridad social (véase al respecto, Aguirre, 2009; OIT-PNUD, 2009). Por su parte, la mayor individualización y autonomía de las mujeres expresan cambios de las relaciones de género que permiten anticipar una creciente participación laboral y modificaciones de los escenarios migratorios futuros en un contexto de globalización. Desde 1990 se observan las siguientes transformaciones de las estructuras familiares (Arriagada, 2007):

Las familias se han diversificado. El modelo más importante de familia nuclear –la biparental con hijos– se redujo, y coexiste con la extendida de tres generaciones, las nucleares monoparentales que están principalmente a cargo de mujeres, las nucleares sin hijos, los hogares unipersonales y sin núcleo conyugal, y las compuestas que están constituidas por parientes y no parientes. Es decir, las constelaciones familiares son muy variadas: las personas pueden optar por vivir solas, en parejas sin hijos, en hogares monoparentales, en uniones consensuales, en uniones homoparentales. Se sabe de un creciente número de las familias recompuestas o complejas –parejas que se unen y traen sus hijos

Gráfico 1

América Latina (18 países)

Tipos de familias nucleares y trabajo femenino 1990 y 2009



Fuente: CEPAL, con base en procesamientos especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

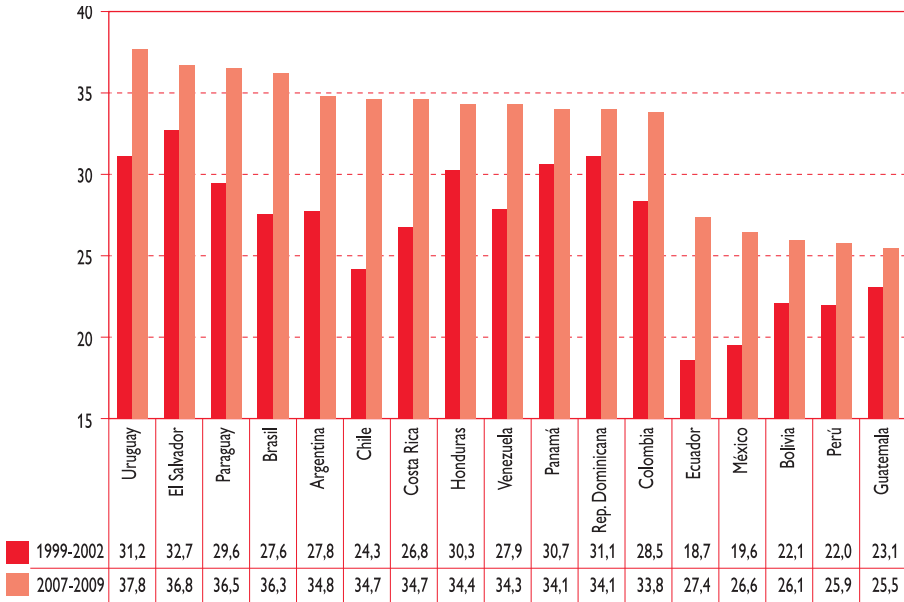
de uniones anteriores y de otros padres– así como de familias a distancia producto de las migraciones de alguno de sus integrantes, cuyo peso se desconoce porque no es posible inferir su magnitud a partir de la información de las encuestas de hogares. Sin embargo, estudios de casos muestran los cambios importantes en la percepción de quienes las integran, su gran individuación, y la aceptación de diversas lógicas afectivas.

Otro aspecto muy notable es la transformación del modelo de familia con hombre proveedor, que correspondía a la concepción tradicional de la familia nuclear, compuesta por ambos padres junto con sus hijos, y en que la madre se desempeña como ama de casa a tiempo completo y el padre como único proveedor económico. El aumento de los niveles educativos y la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral han llevado a transitar hacia las “familias de doble ingreso”.



Gráfico 2

América Latina (17 países)  
Hogares con jefatura femenina alrededor de 1990 y de 2009



Fuente: elaboración propia con base en CEPAL (2010), Panorama Social de América Latina

Mientras que la tasa de participación femenina en zonas urbanas de 18 países latinoamericanos en 1990 era de 45,9%, se estima que en 2010 ascendió a 52,8% (CEPAL, 2006, CEPAL, 2010b). Es decir, que la mujer ha dejado de ser exclusivamente ama de casa en la mayoría de las familias, para ingresar al mercado laboral y aportar al ingreso. En 2005, la familia nuclear tradicional arriba aludida representaba sólo uno de cada cinco

hogares latinoamericanos urbanos, y debería seguir reduciéndose. Dentro del total de familias nucleares han crecido aquéllas donde ambos laboran, y las de jefatura femenina (ver gráfico 1).

Entre 1990 y 2009 aumentaron también las familias con jefatura femenina en todos los países de la región; actualmente casi un tercio están encabezadas por mujeres (gráfico 2). Entre los extremadamente pobres, estos hogares están

sobre representados, debido a que existe una tendencia al abandono de parte del varón.

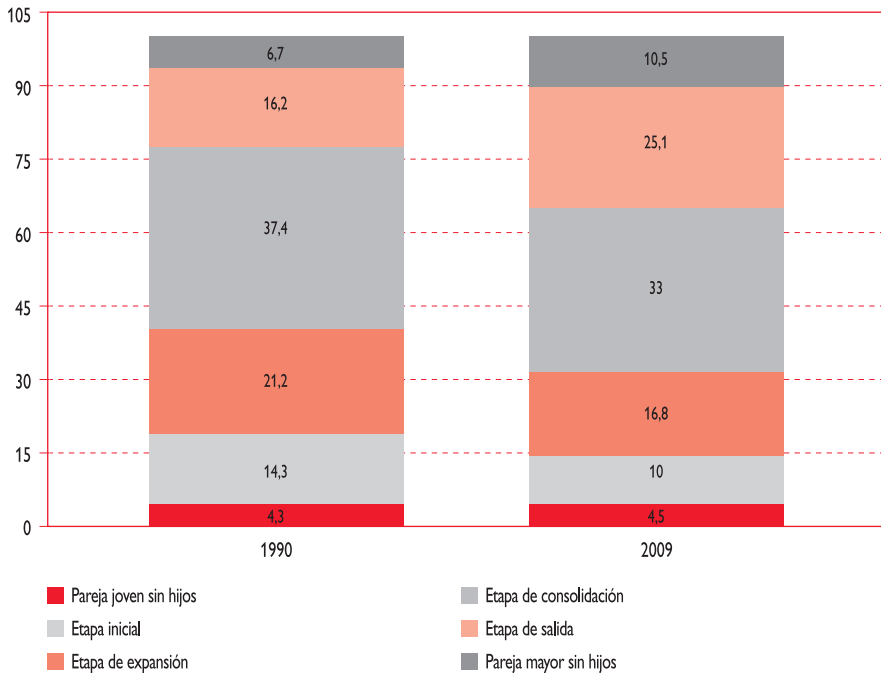
Desde una perspectiva demográfica, la jefatura femenina se relaciona con el aumento de la soltería, de las separaciones y divorcios, de las migraciones y de la esperanza de vida. Desde un enfoque socioeconómico y cultural, obedece al aumento de la educación y a la creciente participación económica de las mujeres, que les per-

mite la independencia económica y la autonomía social para constituir o continuar en hogares sin parejas.

También han aumentado los hogares no familiares. Crecen sobre todo los unipersonales, reflejando posiblemente procesos de individualización propios de la modernidad. Se trata de personas que por opción ya no viven en familia –rasgo más habitual entre la población

Gráfico 3

América Latina (18 países)  
Familias según etapas del ciclo familiar, 1990-2009 (Porcentajes)



Fuente: CEPAL, con base en procesamientos especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

joven-, o bien que postergan la decisión de unirse, o de personas adultas mayores que cuentan con suficientes recursos económicos, habitualmente viudas.

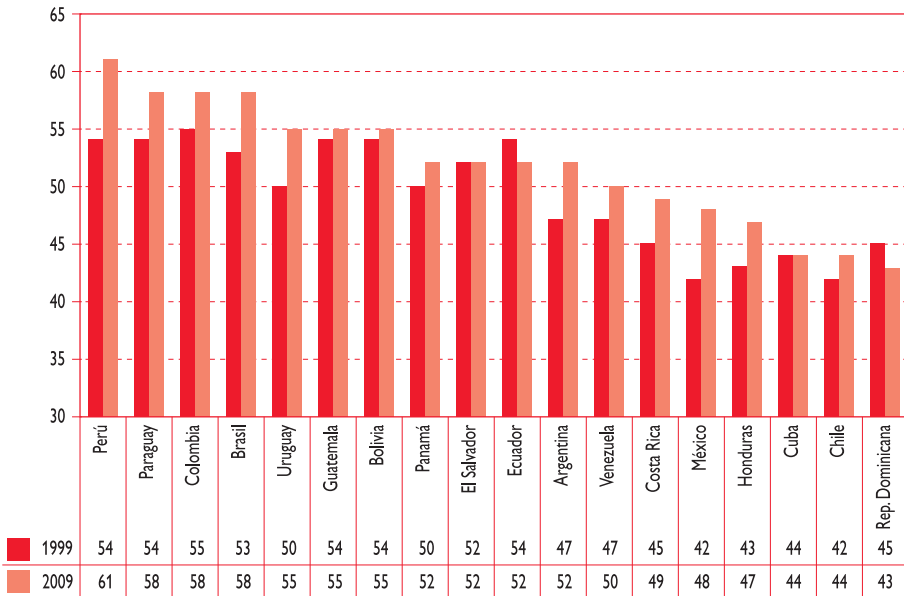
Otra tendencia es la reducción del tamaño promedio de las familias y hogares, que se registra en todos los países, aunque con variaciones significativas. Uruguay registra el menor tamaño promedio por hogar (2,9 personas en 2009)

mientras que Guatemala se sitúa en el extremo opuesto (4,4 personas en 2009) (CEPAL, 2010b). Esto se asocia a fenómenos interrelacionados, como la caída de la tasa de fecundidad, el nivel socioeconómico y el aumento educativo y de la participación femenina en el mercado de trabajo. También inciden factores como las uniones más tardías, la postergación de la maternidad y el espaciamiento entre los hijos.

Gráfico 4

América Latina (18 países)

Población económicamente activa femenina 1999-2009 (Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en información del *Panorama Social de América Latina*, 2010.

Por último, se observa un cambio importante en las etapas del ciclo de vida en que se encuentran las familias (ver gráfico 3). Aumentan los hogares en la etapa cuando los hijos dejan el hogar, y también las parejas mayores sin hijos. Al modificarse tanto su conformación interna como sus necesidades, ello debiera tener repercusiones importantes para las políticas públicas en este ámbito.

En síntesis, las transformaciones familiares impulsadas por los cambios en la situación de las mujeres –mayor educación, menor número de hijos, mayor participación laboral y mejores ingresos– apuntan a un aumento de las familias de doble ingreso, que contribuyen a la conformación y heterogeneidad de las clases medias.

## II. El incremento de la inserción laboral de la mujer y de su educación y la dinámica de crecimiento de los sectores medios

Aunque la participación femenina en el mercado de trabajo sigue estando marcada por patrones de desigualdad de género y de exclusión, gracias al incremento de los niveles educativos de las mujeres y de su participación económica (véase gráfico 4), el aumento del aporte económico que realizan las mujeres ha permitido que muchos hogares salgan de la pobreza y amplíen los sectores medios.

La participación femenina fluctúa en función de diversos factores individuales y del contexto cultural. La edad, el estado civil, el número y la edad de los hijos, modifican esta participación. Factores culturales como el valor asignado a la maternidad y al cuidado de los hijos, visiones sobre el papel de la mujer propician o desfavorecen su ingreso al mercado laboral. No obstante, en muchos casos el logro de un nivel educativo elevado permite superar esos obstáculos y condicionantes.

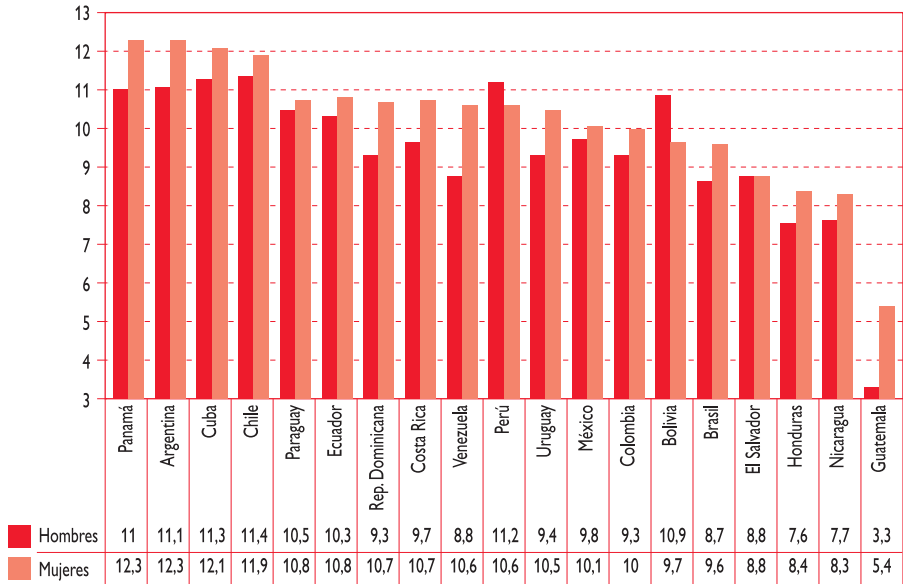
Para tener acceso al trabajo las mujeres han debido mostrar mayores credenciales educativas que los hombres. Así, en todos los países (con las excepciones de Perú y Bolivia) el nivel promedio de instrucción de las mujeres que participan en el mercado laboral es superior al de los varones. En algunos tienen más de un año de instrucción, y en Venezuela ostentan dos años más (ver gráfico 5).

Pese a esta barrera de ingreso al mercado laboral, la participación económica femenina ha seguido aumentando. De 1999 a 2009 las tasas de actividad femenina aumentaron en catorce países de la región; únicamente se redujeron en Ecuador y República Dominicana y se mantuvieron en Cuba y El Salvador. Con ello, entre 1990 y 2008, la tasa de participación femenina promedio de América Latina creció más de 10 puntos porcentuales, ubicándose en 53% al final de la década. Pero esta creciente incorporación es desigual: las mujeres casa-

Gráfico 5

América Latina (19 países)

Años de instrucción promedio de la población económicamente activa por sexo, 2009



Fuente: Elaboración propia con base en CEPAL, Panorama Social de América Latina 2010.

das, con hijos pequeños y con niveles bajos de instrucción participan menos en el mercado de trabajo. Las discriminaciones en este mercado se expresan también en mayores tasas de desempleo; en 2009, el desempleo promedio de las mujeres a escala regional equivalía a 1,4 veces el de los hombres (OIT, 2010).

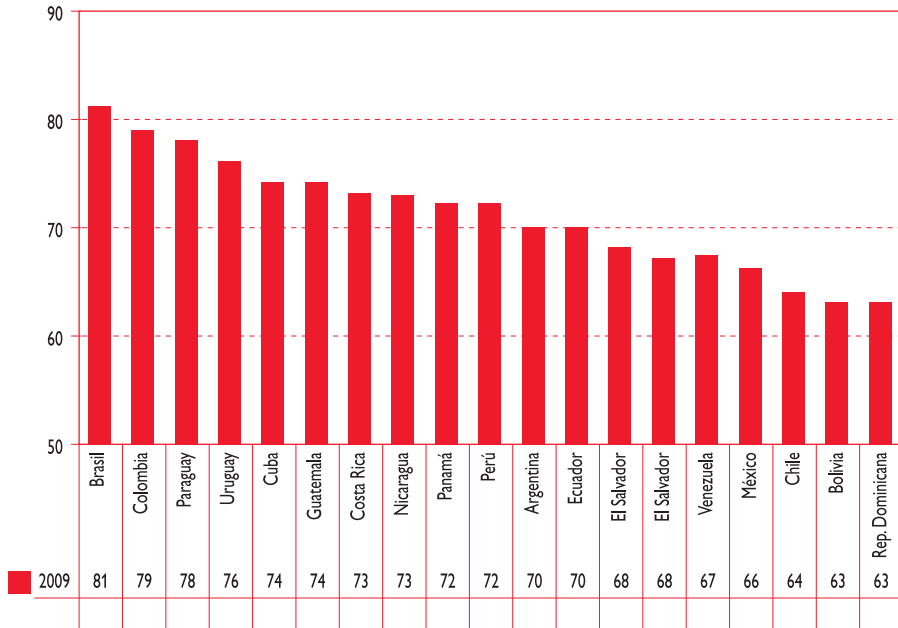
Las mujeres con niveles de instrucción mayores a 12 años tienen tasas de actividad notablemente más altas que aquéllas con

menor nivel educativo. Como los niveles educativos femeninos han aumentado en todos los países, y en algunos casos a una velocidad mayor que los masculinos, esta tendencia debiera mantenerse en el futuro. Así, la participación económica de las mujeres con 12 años y más de instrucción fluctúa entre 63% en República Dominicana –que tiene la menor tasa– y 81% en Brasil, que tiene la más elevada (véase gráfico 6).

Gráfico 6

América Latina (19 países)

Tasas de participación económica de mujeres con 12 y más años de instrucción, 2009



Fuente: Elaboración propia con base en CEPAL, Panorama Social de América Latina 2010.

La mayor educación femenina ha permitido ampliar su participación económica y, por tanto, las condiciones de vida de muchos hogares y familias latinoamericanos han mejorado. En 2008, la proporción del total de hogares donde el principal aporte económico era el de las mujeres fluctuaba entre 28% en Chile y 44,5% en El Salvador, situación que no sólo se da en los hogares de jefatura femenina con ausencia de varón sino que también se

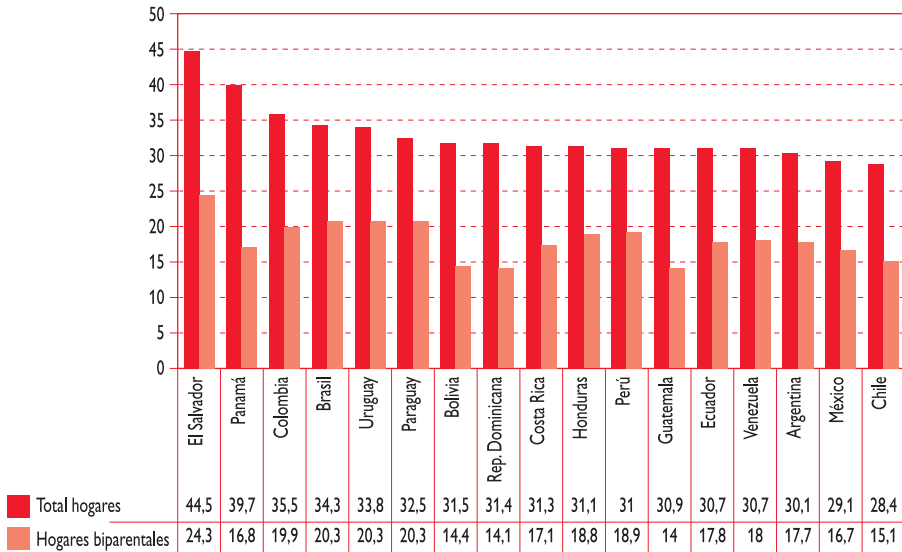
observa –aunque en menor grado– en los biparentales (ver gráfico 7).

Por tanto, no cabe duda de que parte de la dinámica de las clases medias latinoamericanas puede atribuirse al aporte femenino, aporte que es crucial cuantificar. Como vimos, las clases medias han crecido en la región, conforme a una medición de CEPAL que las dimensionó mediante una combinación que considera el ingreso monetario total familiar y

Gráfico 7

América Latina (17 países)

Total hogares y hogares biparentales donde el principal aporte económico es de las mujeres, 2008



Fuente: elaboración propia con base en datos en línea de CEPAL, División de Asuntos de género

la ocupación del principal receptor de ingresos del hogar (León, Espíndola y Sémblar, 2010). Aquel abordaje consolidó las contribuciones en ambas dimensiones de hombres y mujeres. Para cuantificar el aporte de las mujeres a la magnitud de las clases medias, realizamos el ejercicio de restar a ese cálculo original de CEPAL la contribución de las mujeres, en las dimensiones ocupacional y de ingresos (ver cuadro 1).

Restar tal aporte hace que las clases medias se reduzcan, lo cual varía por país, entre 9 y 3 puntos porcentuales. La distinción entre el aporte de las mujeres en ingresos o en términos de la estratificación ocupacional muestra que restar el aporte femenino en términos de las ocupaciones tiene un impacto mucho mayor que el correspondiente a deducir los ingresos de las mujeres al total de los ingresos familiares. Así, según

Cuadro 1

América Latina (9 países)  
Magnitud de los hogares de clase media a/,  
considerando y eliminando el efecto de la participación femenina en el mercado de trabajo  
(Porcentajes respecto del total de hogares)

País	Año	Total hogares de clase media		Hogares de clase media según...			
		Real	Sin participación femenina	Estratificación ocupacional		Estratificación de ingresos	
				Real	Sin participación femenina	Real	Sin participación femenina
Argentina	2006	72,8	63,7	51,9	43,3	52,0	46,0
Brasil	2007	52,2	44,4	44,5	35,4	25,9	23,7
Chile	2006	68,1	62,6	49,1	43,7	51,2	47,7
Costa Rica	2007	60,4	53,8	37,7	30,4	48,9	44,7
El Salvador	2004	32,7	23,8	23,8	15,8	21,0	16,1
Honduras	2007	23,9	19,7	21,0	16,4	10,8	9,8
México	2006	48,0	40,1	38,3	30,3	26,8	23,3
Perú	2003	26,0	22,6	20,9	17,4	12,4	11,6
Rep. Dominicana	2007	37,0	30,8	25,9	19,4	21,4	19,8

Fuente: elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con base en tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Ver detalles metodológicos de la estratificación conjunta y por dimensiones en LEÓN, Arturo, Ernesto ESPÍNDOLA y Camilo SÉMBLER (2010), "Clases medias en América Latina: una visión de sus cambios en las dos últimas décadas", en FRANCO, Rolando, Martín HOPENHAYN y Arturo LEÓN (coordinadores) (2010), Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias, CEPAL, Siglo XXI editores, México.

los países, al restar el aporte por efectos de las ocupaciones la diferencia fluctúa entre 9 y 3 puntos porcentuales, mientras que el efecto de restar los ingresos lo hace entre 6 puntos y 1 punto porcentuales; ello se explica por la menor remuneración que reciben las mujeres en el mercado de trabajo en relación con los varones<sup>3</sup>.

Si a su vez, las clases medias se desagregan en tres estratos conforme a sus ingresos, el efecto de reducción de las clases medias al restar la participación femenina es mayor con-

forme los ingresos son menores, desagregación que no hemos incluido acá.

Estos hallazgos resaltan la importancia de descomponer las clases medias como grupos heterogéneos cuya conformación se ha ido modificando, y de considerar los aportes realizados por las mujeres a su crecimiento. Se evidencia que el surgimiento de nuevas estratificaciones sociales posibilitadas por los aportes de las mujeres es un fenómeno de la región latinoamericana que requiere de mayor estudio.



### III. Las transformaciones de las necesidades de cuidado

Actualmente una alta proporción de personas busca equilibrar las responsabilidades laborales y las hogareñas. Se ha ampliado el acceso de la mujer al trabajo remunerado, lo que consume tiempo antes destinado a cubrir las responsabilidades familiares, pero no se ha producido una redistribución del tiempo que los hombres dedican al hogar y la sobrecarga de trabajo ha recaído en las trabajadoras, especialmente, en las madres con hijos pequeños. Emerge como un problema el déficit de cuidado de la población, denominado también crisis de cuidado (Pérez Orozco, 2007; Arriagada, 2010).

Las tareas y responsabilidades del cuidado siguen siendo asignadas a las mujeres. El cambio de sus aspiraciones, las transformaciones familiares, la necesidad de las mujeres de obtener ingresos como base para su autonomía –y que muchas veces constituye el principal o el único ingreso del hogar– y el consiguiente aumento en su participación en el mercado de trabajo, no han modificado sustancialmente esta prescripción de género. El trabajo remunerado sigue estando organizado como si el binomio hombre proveedor/mujer cuidadora siguiera vigente, lo cual redundaría en una insuficiencia de la oferta de cuidado por parte de los hombres y de los servicios públicos. Tampoco se aquilata adecuadamente el aumento de la

demanda de cuidado y sus especificidades en sociedades que envejecen.

La evolución de la carga de cuidado, de su distribución y de la capacidad para atenderla se relaciona estrechamente con la transformación de las estructuras de las familias analizadas y con la inserción laboral de madres y padres. Como rasgos principales se observan en América Latina: que estas tareas siguen estando eminentemente a cargo de las mujeres; en cuanto a los gradientes de dependencia, que se aliviana el esfuerzo de cuidado al disminuir el número de menores dependientes, pero se incrementa el de las personas adultas mayores frágiles y dependientes; que la inserción femenina en el mercado de trabajo comprime e intensifica el uso del tiempo disponible para brindar cuidados en el hogar; que los adultos a cargo del cuidado disminuyen y conviven menos, con lo cual se complejiza el apoyo intergeneracional en la prestación de cuidado.

En la materia que nos ocupa, hemos visto que la ampliación de las clases medias se relaciona con las opciones laborales femeninas que al elevar el ingreso familiar impiden que las familias caigan en la pobreza o bien, hacen viable la ampliación del conglomerado que –con cierta arbitrariedad– es definido como sectores medios. De manera que intervenir desde la política pública en esta materia es promisorio para elevar los ingresos de las familias, e implica intervenir tanto en la conciliación entre familia y trabajo –entre otros aspectos, para

sintonizar horarios laborales y de centros de cuidado, mediante regulaciones del período postnatal y licencias por enfermedad de dependientes— como en la cobertura y acceso a servicios de cuidado brindados fuera del seno familiar.

Es pertinente aclarar que las disposiciones públicas en el ámbito del cuidado no pretenden debilitar ni suplantar las responsabilidades y derechos privados en este ámbito. La ampliación del espacio social del cuidado no tiene como objetivo desplazar las labores hacia la sociedad, o socavar el efecto y la solidaridad interpersonal que están en juego. Las relaciones familiares y de afecto son indispensables y el cuidado que se da en su marco es y será siempre irremplazable en muchas dimensiones, y fundamental para el desarrollo de las personas y de su psiquismo. Se trata precisamente de complementarlas, de apoyarlas y, por cierto, de intervenir en situaciones de abandono. Se trata de una combinación entre su provisión privada y pública, cuyos límites son flexibles (Sojo, 2011, pp. 17-20)<sup>4</sup>.

Desde el punto de vista del vínculo de género y las clases medias, las intervenciones públicas en el ámbito del cuidado potencian las opciones vitales de los familiares a cargo del cuidado y estrechan las brechas de oportunidades entre mujeres y hombres, al contribuir a ampliar las posibilidades de empleo de las mujeres e incrementar la capacidad de las mujeres de menores ingresos para buscar trabajo

de mejor calidad; ello, además, tiene externalidades positivas para la creación de empleo y la capacidad productiva. Pero la elevación de los ingresos de las familias que cementa la ampliación de las clases medias se concatena también con otros objetivos de estas políticas que podrían retroalimentarse positivamente en el curso del tiempo. Desde el punto de vista de los sujetos de cuidado, destacan los que tienen efectos inmediatos y de mediano plazo en el bienestar y que, por tanto, pueden incidir en la estratificación social, sobre todo en el caso de la niñez. Nos referimos al objetivo de dar un salto en el desarrollo de las destrezas y capacidades infantiles mediante intervenciones tempranas que son centrales para el desarrollo cognitivo y que pueden disminuir las desigualdades sociales. Por otra parte, el velar por el bienestar de las personas adultas mayores vulnerables y dependientes mediante una gama de intervenciones que provean cuidado y promuevan su actividad y autonomía y actúen contra su aislamiento social. Además, como el difícil equilibrio entre responsabilidades laborales y hogareñas puede actuar negativamente sobre la fecundidad, las políticas de cuidado pueden coadyuvar a lograr un rejuvenecimiento de la población, que refleje el libre ejercicio del derecho a la maternidad y la paternidad de las personas. Estos cambios demográficos a su vez serían favorables para la sustentabilidad del financiamiento de la protección social, puesta

en jaque por el envejecimiento creciente, siendo la protección social ante riesgos fundamental también para el desarrollo de la clase media (Sojo, 2011, pp. 8 y 9)<sup>5</sup>.

#### IV. Tensiones respecto de los modelos de bienestar

Respecto de la provisión privada o pública de cuidado, cabe recordar que el Estado, el mercado y la familia conforman un haz interdependiente, en cuyo marco se produce y se distribuye el bienestar de las personas. La comunidad también puede cumplir un papel complementario de las funciones familiares –mediante un intercambio de reciprocidades en el plano personal– o de las funciones públicas –en el caso de organizaciones voluntarias y filantrópicas.

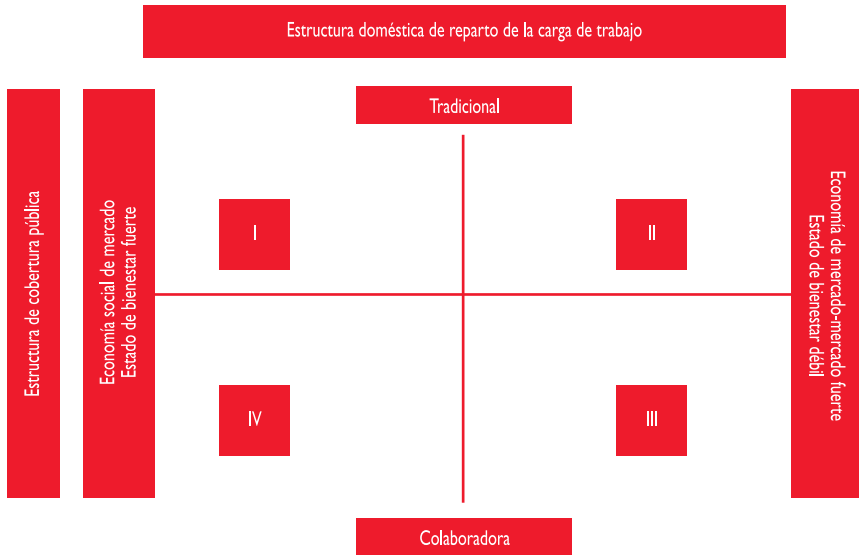
Para entender la dinámica del cuidado deben considerarse tres procesos, planteados originalmente por Esping-Andersen, que son determinantes respecto de la combinación entre inserción laboral y vida familiar. Cuando el Estado garantiza a las personas derechos que son independientes de su participación en el mercado, este proceso se denomina “des-mercantilización”, ya que debilita los vínculos monetarios del bienestar. Por su parte, cuando el bienestar de los individuos depende eminentemente de los sistemas familiares de cuidados y de protección, ello se denomina “familismo”. En su antípoda, los procesos de “des-fami-

lismo” se refieren al grado en que la dependencia de las personas respecto de la familia se reduce, sea porque aumenta su capacidad de control de recursos económicos o se incrementa la oferta de servicios –por ejemplo, en el ámbito del cuidado– que son independientes de las reciprocidades familiares o conyugales (Draibe y Riesco, 2006; Esping-Andersen y Myles, s.f.).

La des-mercantilización se expresa en sistemas de protección social, en bienes y servicios de carácter público en el ámbito de la salud, la educación, las pensiones y otros; en el caso de la protección social implica un financiamiento solidario mediante sistemas contributivos, o con cargo a impuestos generales. Trascendiendo la perspectiva de que el cuidado es una responsabilidad estrictamente individual o familiar, considerar la provisión social de las tareas del ámbito del cuidado como fuente de derechos sociales implica que los sistemas de protección social, educativos y otros abarquen la economía del cuidado y la infraestructura de servicios concomitante para los diversos tramos de edad. Ello implica financiar, articular y regular una red de instancias públicas, privadas y mixtas que provean los servicios necesarios para atender la demanda de cuidado de la sociedad. Siendo indispensable para la sociedad y una responsabilidad social, se requiere promover condiciones laborales equitativas para mujeres y hombres que compatibilicen las actividades productivas con el derecho y con la obligación del cuidado, de la mano de políticas estatales y

Diagrama 1

Caracterización de los modelos de cuidado según cobertura pública y reparto de la carga doméstica



Fuente: Elaborado por Susana García (2010) "El cuidado de niños en Europa. Una reflexión sobre la actual orientación económica", en María Angeles Durán (editora) (2010), *El trabajo no remunerado en la economía global*, Madrid (en prensa).

de responsabilidad social de las empresas, cambios en la regulación de la esfera productiva y en la organización laboral y de otras políticas públicas (CEPAL, 2007, p. 126).

Como la revolución en las relaciones de género y las transformaciones experimentadas por las familias no han ido de la mano de respuestas políticas adecuadas, la política social de corte "familista" paradójicamente se ha ido convirtiendo en un anatema para la formación

de la familia: la caída de la fertilidad y el incremento de personas adultas que no tienen niños –particularmente en el caso de las mujeres con mayores niveles de educación– se relacionan claramente con la ausencia de provisión de servicios de cuidado para infantes y otros dependientes. Siendo la familia una piedra angular de la sociedad, es un imperativo y reto fundamental apoyarla. Dada la paradoja aludida, la esencia de una política de familia eficaz debe

maximizar las capacidades de las familias mediante procesos de “des-familismo”, particularmente en el ámbito del cuidado (Esping-Andersen, 2009, pp. 9 y 81). En el contexto de nuestra discusión, ello puede contribuir a la movilidad ascendente y disminuir la vulnerabilidad social de los sectores medios.

El diagrama 1 condensa las posibles combinaciones de la estructura doméstica con la arquitectura de los sistemas de protección social.

Las políticas del cuidado tienen importantes dimensiones transversales, por lo que en primer término han de integrarse con las políticas educativas, de salud y de pensiones. Pero también deben coordinarse con las políticas de empleo (conciliación), urbanismo y vivienda (accesos, ubicación de servicios, remodelación de viviendas), transporte (general, escolar, de personas con discapacidades), fiscal (desgravaciones por atención a dependientes, planes de pensiones, seguros de dependencia) y ocio (vacaciones, programaciones especiales) (Sojo, 2010).

El desarrollo institucional de los sistemas de protección social y de los sistemas educativos a los cuales debe vincularse el cuidado en los diversos países de la región es tan diverso –al igual que las constelaciones de actores con incidencia en las políticas públicas– que no cabe postular de manera general una morfología de la institucionalidad del cuidado y de sus engranajes. Por el carácter transversal del cuidado, esta institucionalidad puede operar al inicio fundamentalmente mediante interfaces

asociadas con los sistemas de protección social y de educación, para lograr progresivamente un perfil más singular mediante servicios nuevos que le sean vinculados o mediante servicios antiguos que sean redefinidos, y conforme sus objetivos vayan teniendo más peso en las políticas sectoriales y tengan lugar cambios jurídicos concomitantes que le proporcionen mayores recursos y estabilidad y la protejan de vaivenes políticos. Pero con certeza puede afirmarse que es indispensable un fuerte asidero sectorial (Sojo, 2011).

## V. A manera de conclusión

IncurSIONAR en el examen de las clases medias a partir de la familia requiere hacerlo desde una óptica de género, que destaca las importantes transformaciones sociodemográficas de las estructuras familiares y las vincula con la participación femenina en el mercado de trabajo.

Gracias al incremento de los niveles educativos de las mujeres y a su mayor participación económica –que se enfrenta a los patrones de desigualdad de género y de exclusión en el mercado laboral, y se da en ausencia de una repartición más equitativa de tareas y responsabilidades del cuidado en el ámbito doméstico y de un mayor involucramiento social en las tareas de cuidado– su aporte económico ha permitido que muchos hogares salgan de la pobreza, y que se amplíen los sectores medios.

Una simulación que hemos realizado eliminando el efecto de la participación femenina en el mercado de trabajo revela que en ausencia del aporte de las mujeres al ingreso familiar, las clases medias, según los países, se verían reducidas entre 9 y 3 puntos porcentuales.

Las transformaciones sociales y demográficas han modificado la carga de cuidado, e implican que sea un imperativo y un reto fundamental apoyar a la familia a lo largo de estas transformaciones. Para consolidar la conformación de clases medias más amplias en la región latinoamericana y para reducir su vulnerabilidad social, es también preciso abordar las nuevas necesidades de cuidado de las familias, en el marco de un nuevo modelo de bienestar que considere las dimensiones de género, y que incremente la oferta de servicios de cuidado para la infancia y las personas adultas mayores frágiles y dependientes, en consonancia con el desarrollo institucional de los sistemas de protección social y de los sistemas educativos, con los cuales es indispensable crear interfaces y consolidar un fuerte asidero sectorial.

## Referencias bibliográficas

- ACKER, Joan (1973), "Women and Social Stratification. A case of intellectual Sexism", en *American Journal of Sociology*, Vol. 78.
- AGUIRRE, Rosario (ed.) (2009), *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*, UNIFEM, Doble Clic Editoras, Montevideo, Uruguay.
- ARRIAGADA, Irma (2010), "La crisis de cuidado en Chile", en *Revista de Ciencias Sociales* N°27, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- ARRIAGADA, Irma (2007), "Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina", en Irma Arriagada (coord.) *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*, CEPAL-UNFPA, Santiago de Chile. [http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/31999/LP96\\_Familia\\_lc92345.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/31999/LP96_Familia_lc92345.pdf)
- BAROZET, Emmanuelle y Vicente ESPINOZA (2009), "De qué hablamos cuando decimos "clase media"? Perspectivas sobre el caso chileno" en Alfredo JOIGNANT Y Pedro GÜELL (coords.) *El arte de clasificar a los chilenos-enfoques sobre los modelos de estratificación en Chile*, Editorial Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.
- BIRDSALL, Nancy (2010), "The (Indispensable) Middle Class in Developing Countries; or, The Rich and the Rest, Not the Poor and the Rest", *Center for Global Development Working Paper* 207, marzo.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL, 2010a), *Panorama Social de América Latina* 2010, Anexo Estadístico, Santiago de Chile.
- CEPAL (2010b), *Anuario estadístico para América Latina* 2010, Santiago de Chile.
- CEPAL (2007), *Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, LC/G.2335/Rev.1, mayo, Santiago de Chile <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/4/27814/P27814.xml&xs=/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>
- CEPAL (2006), *Anuario estadístico para América Latina* 2006, Santiago de Chile.
- CROMPTON, Rosemary (1998), *Class and Stratification. An Introduction to current debates*, Polity Press, Cambridge, Inglaterra.
- DEFOE, Daniel (2007), *Vida de Robinson Crusoe*, traducido por Antonio Bonanno, Losada, Buenos Aires, Argentina.
- DRAIBE, Sonia y Manuel RIESCO (2006), "Estado de bienestar, desarrollo económico y ciudadanía: algunas lecciones de la literatura contemporánea", CEPAL, *Serie Estudios y perspectivas* No. 55, Ciudad de México <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/3/26543/P26543.xml&xs=/mexico/tpl/p9f.xsl&base=/mexico/tpl/top-bottom.xsl>.
- ESPING-ANDERSEN, Gøsta (2009), *The incomplete Revolution. Adapting to women's new roles*, Polity Press, Cambridge
- ESPING-ANDERSEN, Gøsta y John MYLES (s.f.), "The Welfare State and Redistribution", mimeo [http://dcpis.upf.edu/~gosta-esping-andersen/materials/welfare\\_state.pdf](http://dcpis.upf.edu/~gosta-esping-andersen/materials/welfare_state.pdf).
- FRANCO, Rolando, Martín HOPENHAYN y Arturo LEÓN (coordinadores) (2010), *Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias*, CEPAL, Siglo XXI editores, México.
- GARCÍA Susana (2010), "El cuidado de niños en Europa. Una reflexión sobre la actual orientación económica", en DURÁN María Angeles (editora) (2010), *El trabajo no remunerado en la economía global*, Madrid.
- LEÓN, Arturo, Ernesto ESPÍNDOLA y Camilo SÉMBLER (2010), "Clases medias en América Latina: una visión de sus cambios en las dos últimas décadas", en FRANCO, Rolando, Martín HOPENHAYN y Arturo LEÓN (coordinadores) (2010), *Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias*, CEPAL, Siglo XXI editores, México.
- ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICO (OCDE, 2010), *Perspectivas Económicas de América Latina* 2011: *En qué medida*

*es clase media América Latina*. OECD Publishing. <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2011-es>.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO Y PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (OIT-PNUD, 2009), *Trabajo y familia: Hacia nuevas formas de conciliación con responsabilidad social*, Santiago de Chile.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT, 2010), *Panorama laboral de América Latina y el Caribe 2010*, Lima, Perú. [http://oit.org.pe/WDMS/bib/publ/panorama/panorama\\_10.pdf](http://oit.org.pe/WDMS/bib/publ/panorama/panorama_10.pdf)

PÉREZ OROZCO, Amaia (2009), "Miradas globales a la organización social de los cuidados en tiempos de crisis I: ¿qué está ocurriendo?", en INSTRAW, *Documento de trabajo N.5*, Serie Género, Migración y Desarrollo 5. <http://www.un-instraw.org/es/74-migration-and-dev/125-documentos-de-trabajo/ver-categoria.html>

SOJO, Ana (2011), "De la evanescencia a la mira: el cuidado como eje de políticas y de actores en América Latina", CEPAL, *Serie Seminarios y Conferencias N° 67*, Santiago de Chile. <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/7/44837/P44837.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/dds/tpl/top-bot tom.xsl>

SOJO, Ana (2010), "Conclusiones del seminario", en Seminario internacional "Experiencias internacionales y propuestas para consolidar la red nacional de cuidado de las personas adultas mayores en Costa Rica", organizado por la CEPAL y la Presidencia de la República de Costa Rica, noviembre, <http://www.cepal.org/dds/noticias/paginas/3/41413/AnaSojo-conclusiones.pdf>.



## Notas

- <sup>1</sup> Interacciones que emergen en afirmaciones como la siguiente: “Por otra parte, no es de sorprender que pocos hogares con un único jefe de hogar al frente (separado, viudo o soltero, y que viva solo) logren alcanzar un nivel de ingresos propio de los estratos medios.” (OCDE, 2010, p. 64).
- <sup>2</sup> Esta expansión del crédito, con tasas de interés muy altas, superiores a las de las tarjetas de crédito bancarias tradicionales, ha ocurrido a espaldas de una adecuada regulación de estos mercados financieros, con lo cual un acontecimiento como la reciente quiebra de la empresa de venta al detalle (*retailer*) La Polar en Chile –si es que fuera emblemático– lleva a pensar en la virtualidad de un fenómeno opuesto: el fantasma de la pauperización de algunos sectores medios asociada con un endeudamiento excesivo.
- <sup>3</sup> En el caso del Perú, las menores variaciones pueden deberse a que la incorporación masiva de mujeres al trabajo remunerado aún no se vea reflejada en 2003, año de la encuesta. Un cálculo más actual podría modificar esas cifras.
- <sup>4</sup> Ver en Sojo (2011, pp. 17-20) los términos de la discusión internacional sobre este aspecto.
- <sup>5</sup> La distinción, especificación y adjetivación de los objetivos interrelacionables de las políticas de cuidado se vio favorecida por la asesoría técnica brindada por Ana Sojo a la Presidencia de la República de Costa Rica y al Ministerio de Bienestar Social y Familia de Costa Rica sobre la institucionalización de la red de cuidado de la infancia y del adulto mayor, en el marco de la cooperación técnica solicitada a la CEPAL por el gobierno. Sojo (2011) aborda las tensiones que pueden emerger entre los diferentes objetivos.

